

SERMON II.
PARA EL CUARTO DOMINGO
DE QUARESMA,
SOBRE LA LIMOSNA.

Cum sublevasset oculos Jesus, & vidisset, quia multitudo magna venit ad eum, dixit ad Philippum: Unde ememus panes ut manducent hi?

Haviendo Jesus levantado los ojos, y viendo la multitud de Pueblo que le seguia, dixo à Felipe: ¿Con qué compraremos pan para dar de comer à estas gentes. *Joan. cap. 6.*

SEÑOR:



O es extraño que aquel Pueblo, cansado ya del yugo de los Romanos, y mucho mas del de Herodes, pusiese sus ojos en Jesu-Christo, como en el Mesías Libertador prometido por los divinos Oraculos, y que corriese en su seguimiento para aclamarle por Rey: *Ut facerent eum Regem. (a)*

(a) *Joann. 6. 15.*

Además de la prueba que ofrecia à sus entendimientos un milagro tan nuevo, como el que acababa de hacer à favor suyo, multiplicando los panes, ¿qué efecto no debia producir en sus corazones una bondad, y una compasion tan grande à vista de sus necesidades.

Y à la verdad, no hay distintivo mas seguro de la verdadera grandeza, que la inclinacion à hacer bien; aquellos Soberanos son mas dignos del trono que ocupan, que mas se compadecen de las miserias de sus vasallos; su poder no se asegura tanto en su valor, como en su bondad; y aun quando los derechos de la sangre no les dieran la corona, siempre serian dignos de tenerla.

No solamente los Soberanos, sino tambien los ricos, y los Grandes participan de esta utilidad, y de esta obligacion. No pueden autorizar, ni aun justificar su fortuna à vista del Mundo, sino por medio de la misericordia, y de la liberalidad: no obstante, suelen hacer muy poco caso de estas virtudes, y lexos de cultivarlas, suelen fundar su grandeza en la indiferencia, y en la insensibilidad: à estos, pues, es necesario predicarles el Evangelio de la caridad. ¿Qué necesidad hay de predicarle en las Ciudades, en donde la mayor parte de los oyentes están dispensados de esta obligacion por sus necesidades personales? En las Cortes, en donde jamás se presenta la pobreza sino à mucha distancia, y en las que jamás habla sino por boca agena, es en donde se ha de hablar de la necesidad de la limosna.

En el milagro de la multiplicacion, que hoy nos refieren los quatro Evangelistas, se halla una admirable instruccion acerca de esta materia: En él se advierte la conducta de Jesu-Christo, y la de los Discipulos: En la conducta de los Discipulos veo la imagen de la dureza del Mundo; y en la de Jesu-Christo la imagen de la caridad christiana. Estas serán las dos partes del presente discurso: en la una vereis los falsos pretextos con que suele escusarse la dureza con los pobres: en la otra vereis

Tom. III.

Mm

reis

reis los verdaderos motivos de la caridad: en la una os manifestaré lo que hacemos, y en la otra lo que debemos hacer. Pidamos al Señor, que estas palabras de salud no solamente se multipliquen en los oídos de mis oyentes, sino que sirvan también de sustento à sus almas, y los haga crecer en caridad. Ave Maria.

PRIMERA PARTE.

SEñor, la noticia de la muerte del Bautista obligó à Jesu-Christo à retirarse con sus Discipulos al desierto; siguióle una gran multitud de Pueblo en número de cerca de cinco mil hombres, sin las mugeres, y niños: compadeciósse el Señor de ellos, curó sus enfermos, y los instruyó; pero siendo ya cerca de la hora de anocheçer, lo que antes era cuidado, empezó à ser inquietud. No obstante, no sabemos que el Pueblo murmurase, la inquietud estaba de parte de los Discipulos, y el arbitrio mas pronto que se les ocurrió fue aconsejar à Jesu-Christo, que despidiese la multitud. Ya es tarde, le dixerón, despedidlos: *Dimitte turbas.* (a)

Ved aqui, ricos del Mundo, vuestro artificio, ò por mejor decir, vuestra ilusion para desembarazaros de las obligaciones de la caridad. Evitais la vista de los pobres; os parecis à aquellos pródigos oprimidos de deudas, que con huir la vista de sus acreedores, ya juzgan que nada deben: el horror que teneis à la pobreza se estiende hasta à los pobres: os parece que la pobreza es un mal contagioso, y que si se arriman à vosotros los que le padecen, haveis de quedar inficionados; pero ah! Lo que temeis es los remordimientos de vuestra soberbia, y de vuestra dureza; os parecis à aquellos, que como dice San Agustin, juzgan ser de otra masa que los demás hombres: *Excesserunt metas*

(a) *Matth. 14. 15. Marc. 6. 30.*

generis humani. Que no quieren que se les diga, que habiendo sido formados del mismo barro que los pobres, se hallan contenidos dentro de los límites de las mismas necesidades, expuestos à los mismos peligros, y sujetos à las mismas miserias. (a) Esto es lo que os están diciendo los pobres con el espectáculo de sus necesidades; pero vosotros, en vez de socorrerlos, huis de su vista. Examinemos los pretextos de tan injusta dureza; quatro son los principales: la escasez de los tiempos, las necesidades propias, las obligaciones generales, y el infinito numero de pobres; todo esto se incluye en aquellas palabras de los Discipulos.

I. Primer pretexto, la escasez de los tiempos, y de los lugares; dónde estamos, dicen los Discipulos: *In loco deserto sumus;* (b) en un desierto árido, y seco, sin viveres, al anocheçer, sin medios, y sin tiempo para providenciar: *Desertus est locus, & hora, præterit.* (c) ¿Hay excusa mas comun, y al mismo tiempo mas frivola? Siempre se halla esta excusa en la boca de los ricos, aun en los tiempos mas abundantes; pero aun quando los tiempos sean calamitosos, ¿no es entonces quando mas insta el precepto de la caridad para con los pobres? ¿Para quién son calamitosos los tiempos, para los pobres, ò para los ricos? Casi nunca experimentan los pobres la felicidad de los tiempos: lo que para los ricos es abundancia, para ellos siempre es miseria, y esterilidad; pues lo que sea esterilidad, y miseria para los ricos, ¿à qué extremo reducirá à los necesitados?

¿Pero cómo podeis decir que los tiempos son calamitosos? ¿No vemos por todas partes la misma ansia por el luxo, y por el juego? ¿No vemos la misma vanidad, y grandeza en los equipages, unas tropas de criados, de las que pudieran formarse exercitos; unas

(a) *Hom. 30. in 1. ad Corith.* (b) *Luc. 9. 12.*

(c) *Matth. 14. 15.*

casas llenas de aquellos exquisitos adornos, que el amor propio disfrazado con máscara de modestia, ha hecho suceder en nuestros dias à la pompa, y vanidad mal ordenada que se usaba antes? ¿No vemos à unos hombres particulares, poblar los campos, y embarazar las Ciudades con sus edificios, al mismo tiempo que los Soberanos suspenden sus obras? ¿No vemos al oro, y la plata elevarse por grados en forma de piramides, sobre las mesas, y bufetes, al mismo tiempo que se caen de los Altares, y de los tabernaculos? ¡Ah! Si las miserias de los tiempos fueran públicas, se advertirian en el público, y se cercenarian tantas profusiones inútiles, y odiosas; pero que hayais de querer siempre descargaros de las miserias de los tiempos sobre las personas miserables; que no hayais de ser, ni menos vanos, ni menos pródigos, sino solamente menos caritativos, y menos compasivos respecto de los pobres, es una crueldad, y una barbara injusticia.

Si los tiempos son calamitosos, los ricos, y no los pobres deben sufrir estas calamidades. ¿Qué parte tienen los pobres en los desordenes que las ocasionan, y que turban el Universo? Los verdaderos motivos de estas calamidades; no son la ambicion, la perfidia, la irreligion, el odio, y la envidia que reyna entre los hombres, indisponiendo à los Principes entre sí, y rompiendo los vinculos de la paz? Estos vicios no se hallan entre los pobres, son vicios, y pasiones de los ricos, y poderosos: *Mala tempora, malum Mundum, mali homines faciunt*, (a) dice San Agustin. Estos ruidosos pecados son los que claman al trono de Dios, y los que provocan su ira: los pobres no hacen mas que excitar su misericordia, y su piedad: y vosotros quereis que sobre ellos solos cayga todo el peso de los castigos del Cielo. No, Catholicos, vosotros debeis à lo menos parti-

(a) Serm. 80.

ticipar con ellos de estas calamidades, moderando vuestros escandalosos gastos.

II. Pero decís que teneis ciertas necesidades personales, y particulares, que os impiden el cuidar de las necesidades ajenas: Segundo pretexto, el que es tan vano como el primero. Señor, decían los Discipulos al Hijo de Dios, no tenemos mas que cinco panes, y dos peces, y ya veis quantos somos: *Non sunt nobis plus quam quinque panes, & duo pisces.* (a) Y à la verdad, que para trece personas nada sobraria. No obstante, el Señor los pide lo poco que tienen, para alivio de aquellos que carecen de todo. Traedme aqui, dice, lo que teneis: *Afferte mihi illos buc.* (b)

¿Pues qué dirá à aquellos cuyas necesidades son puramente imaginarias, nacidas de la avaricia, ocasionadas por la profusion, ò fundadas en falsos recelos? ¿Qué dirá à aquellos que no faltandoles nada para el sustento de su vida, de su familia, y de su estado, nunca tienen lo suficiente para sus placeres, y para sus vanidades; que atienden à las falsas necesidades de sus infames pasiones, antes que à las verdaderas de su condicion; y que trastornando todas las reglas de la prudencia, al mismo tiempo que abundan en cosas superfluas, les falta lo necesario? Esto sucede à la mayor parte de los mundanos; no obstante, están obligados à corregir este desorden, y à separar en sus bienes lo necesario para ellos, y lo superfluo para los pobres.

Pero aun quando sus necesidades se fundáran en justas consideraciones, como son las precauciones en las personas de una mediana fortuna, y en los padres respecto de sus hijos, ¿no son culpables en la presencia de Dios de una cobarde desconfianza? Quando los Apostoles dieron cuenta al Señor de los pocos viveres que tenían, ¿se pararon à considerar si debian entregarse-

los?

(a) Luc. 9. 13. (b) Matth. 14. 19.

278 SERMON II. PARA EL CUARTO

los? ¿Manifestaron alguna duda acerca de su poder, y del amor que los tenía? No, Señores, obedecieron prontamente, y se entregaron à sus cuidados.

Nosotros, Catholicos, heinos perdido el espíritu de confianza en la providencia de nuestro Dios, aquel espíritu, que es el alma del Christianismo. Todos los años estamos viendo con nuestros ojos la multiplicacion natural de los granos que sembramos en nuestros campos, y nuestra fé no tiene ojos para ver la multiplicacion de los bienes que se derraman por medio de la limosna. En vano nos promete San Pablo, de parte de Dios, esta multiplicacion: *Qui administrat semen seminanti, & panem ad manducandum præstabit.* (a) Nosotros dudamos de sus promesas; y al mismo tiempo que para atraer esta providencia de Dios sobre nuestras mieses, miramos como necesario el arriesgar, el arrojar al ayre, y entregar à la tierra parte de nuestros granos, con la esperanza de una incierta cosechá, y de la bendicion del Cielo, al mismo tiempo creemos, que para atraer esta bendicion sobre nosotros mismos, y sobre nuestros hijos, basta entregarnos à un ahorro riguroso, no dexando que salga nada de nuestras manos, y no reparando en las leyes de la piedad, ni en las ordenes expresas de Dios.

¿Pero cómo es posible que nada nos salga bien sin la proteccion de Dios, y quando obramos contra la autoridad de Dios? Todos los dias estamos experimentando la inutilidad de nuestros cuidados, la flaqueza de nuestra industria, la indiferencia de nuestros protectores, y el poco credito de nuestros amigos para los adelantamientos de nuestra fortuna, y no obstante ponemos nuestra confianza en estos infieles medios; ¿pues por qué no hemos de experimentar si Dios es mas fiel en sus promesas, y si nuestra liberalidad con los pobres,

(a) 2. Corinth. 9. 10.

DOMINGO DE QUARESMA. 279

bres, le hace mas favorable à nuestros designios? No sé si me engaña mi propia vista, Catholicos; pero estoy viendo por todas partes fortunas arruinadas, familias degradadas, y muchos hijos de padres ricos reducidos à pobreza por el juego, por la ambicion, por la ociosidad, por los desordenes, y por la profusion; y no veo ninguno, que por dar limosna haya venido à pobreza. Pero acaso me responderéis, que nadie busca el camino para arruinarse; pues buscadle, Catholicos; tentad en este punto à la Providencia de Dios; ¿arriesgais mas en fiaros de Dios, que de los hombres? ¿Hacéis mas caso del débil agradecimiento de estos, que de los continuos cuidados de la bondad de nuestro Dios? ¿No tenemos por seguridad sus preceptos, y sus promesas? ¿Hemos de ser miserables solamente para con el Autor de todos los bienes? Si el Señor nos lo ha dado todo, sin que nosotros le hayamos dado nada, ¿podemos temer que nos lo niegue quando nosotros le hayamos dado? ¿*Qui dat cum nihil acceperit, quomodo cum acceperit non dabit,* dice San Juan Chrysostomo? (a)

Finalmente, aun quando nos dexára acá en la tierra sin recompensa, y reducidos à nuestras necesidades, ¿no tendríamos siempre el consuelo de haver cumplido con nuestra obligacion? Este consuelo, Señores, es muy comun en los hombres prudentes; se aprovechan de él con utilidad en los servicios mal recompensados; à un hombre honrado casi le sirve de recompensa el haver cumplido con su obligacion; ¿quién ha cumplido hasta ahora con Dios, que no haya sido recompensado? Y así, el temor de las necesidades personales no puede servir de razon à los ricos para escusarse de las obligaciones de la caridad.

III. Tampoco les puede servir de excusa el que hay otros muchos ricos, que tienen la misma obligacion, y

(a) Hom. 19. in 2. ad Corinth.

pueden cumplir con ella: Tercer pretexto de la dureza de los ricos para con los pobres. Juzgamos que descargando en otros el cuidado de los pobres, nadie nos puede reconvenir. Este precepto, dicen algunos, no se ordena à mí solo, hay otros muchos mas ricos que yo; ¿por qué no acuden à ellos estos pobres? Esto es justamente lo mismo que decian los Discipulos respecto de aquellos cinco mil hombres que no tenian pan; ¿por qué no ván à buscarlo à las aldeas, y lugares del alrededor? *Euntes in Castella, villasque quæ circa sunt, divertant, & inveniant escas. (a)*

Amados oyentes mios, con vosotros habla la Providencia, à vosotros toca el socorrer à los necesitados; el precepto es general para todos, pero de este precepto general la ocasion os impone à vosotros una obligacion personal, y así à vosotros os corresponde cumplirle personalmente: aunque haya otros ricos mas insensibles que vosotros, esto no os sirve de excusa, antes por lo mismo pone Dios al pobre à vuestra puerta, y à vuestra vista, para que repareis la injusticia de los demás ricos. ¿Debe servir de regla à vuestra caridad la iniquidad de la conducta del hombre, ò la equidad de los preceptos de Dios, pregunta San Agustin? No repareis en lo que hace el pecador, y mirad lo que Dios os manda: *Non quid alius faciat, sed quid te jubeat Deus. (b)*

¿Quántos ricos havia en Israel quando Dios envió al Profeta Elías à consolar à la viuda de Sarepta, (c) que en aquella hambre general no tenia con que alimentarse ella, ni su hijo? ¿Qué razones no tenia aquella viuda para despedir à Elías, y negarle la caridad que se debia à sí misma? Pero no obstante hallarse tan pobre, se compadeció de aquel pobre; y aunque se hallaba à

(a) *Luc. 9. 12.* (b) *Serm. 9.* (c) *Luc. 4. 26.*
3. *Reg. 17. 9.*

lunto de perecer de hambre, miró como obligacion el despreciar su propia vida, por dilatar la del pobre, que la presentaba su providencia.

¿Pues por qué haveis vosotros de despedir à los pobres que os presenta la Providencia? ¿Por qué, no contentos con remitirlos à otros, los haveis de remitir à Dios? Los llenamos de cumplimientos inútiles; les decimos, que Dios los ampare, que Dios los asista, que Dios los haga bien: Es verdad, Catholicos, que Dios es la fuente de todos los bienes, pero por vuestro medio los derrama sobre los pobres; por vuestro medio los asiste, y por vuestro medio los ampara: ¿quereis que los asista por medio de los Angeles, y de los pajaros del Cielo, como asistia en otro tiempo à los Profetas? El Señor os ha establecido en la tierra como Ministros de su Providencia, è instrumentos de su liberalidad: Su sabiduría no ha destinado otro fondo para subsistencia de los infelices, mas, que las manos de los Grandes, y de los ricos; Dios os los presenta con este fin, y vosotros se los bolveis à enviar à Dios. Si quando llamais à los Medicos para que os asistan en vuestras dolencias estos os remitieran à Dios, ¿cumplirian con su oficio? Si quando llamais à vuestros criados para que os sirvan os remitieran à Dios, ¿satisfarian à su obligacion? Dios es quien asiste à los enfermos, à los amos, y à los pobres; él cuida de las necesidades de todos, pero lo hace por medio de las manos, y de las facultades de aquellas personas en quienes ha susbtituido en este importante ministerio.

Y así, todos los ricos deben considerarse como Economos de los pobres, establecidos por Dios para socorrerlos en su nombre; y en calidad de tales, lexos de sentir trabajo, ò disgusto en desempeñar este encargo, debe ser tal su fidelidad, y su vigilancia, que han de tener siempre presente el exemplo de la muger fuerte, la que sin esperar à que el pobre alargase su mano, se de-

leytaba en estenderle la suya, adelantando su caridad à sus deseos: *Manum suam apperuit inopi, & palmas suas extendit ad pauperem.* (a)

¿Os parece sufrible, Catholicos, que algunas personas delicadas se deleyten en sustentar con sus propias manos à unos animales inútiles, y que al mismo tiempo se ofenda su delicadeza con la vista de los pobres de Jesu-Christo? ¿A quién no admiraria la falsa piedad de Achab, que viendo assolado su Reyno por una continuada sequedad de tres años, compadecido, no de la mortandad pública, sino de la de sus caballos, no se contentaba con enviar sus criados à buscar agua, y forrages por todas partes? *Ad universos fontes aquarum... Si forte possimus invenire herbam, & salvare equos, & mulos;* (b) si no que él mismo los acompañaba en esta fatiga: y no mirando como agena de los cuidados de un Soberano la vida de las bestias, se contentaba con despedir algunos inútiles suspiros por sus vasallos, que perecian de hambre. ¿Qué dirian aquellos Pueblos extenuados, y tendidos en los caminos, al ver à su Rey recorrer con tanto anhelo todo su Reyno en favor de las bestias, hallandose al mismo tiempo tan insensible à sus males?

IV. El numero de los pobres es infinito, su importunidad continua, y nada alcanza para socorrerlos; este es el quarto pretexto, y lo mismo que los Discipulos representaban al Salvador: *Hæc quid sunt inter tantos?* (c) ¿Qué es esto para tanta gente? Apenas alcanzarian doscientos denarios para comprar pan para todo este Pueblo? *Ducentorum denariorum panes non sufficium eis.* (d) ¿Pero por qué se asustan? Dios no les pide mas que lo que tienen, y lo que pueden. ¿Quántos panes

(a) *Prov.* 31. 26. (b) *3. Reg.* 18. 5. (c) *Joann.* 6. 9. (d) *Joann.* 6. 7.

nes teneis, les dice? Id, y vedlo: *¿Quot panes habetis? Ite, & videte.* (a)

Id, pues, y ved, Catholicos; porque no querer ver lo que se tiene, lo que se puede, lo que se debe, y lo que se destruye, y gasta inutilmente, esto es lo que arruina las casas, y lo que imposibilita à los ricos para exercitar la caridad. Id, pues, y ved lo que pasa en vuestra casa: *Ite, & videte.* No seais como aquellos que ponen toda su grandeza en no ver nada por sí mismos; que no tienen mas ojos que los agenos; que se contentan con saber en general por dónde vienen los bienes à su casa, sin saber por dónde salen. Estas personas nunca tienen para los pobres, y aun muchas veces les falta para ellos: *Videte.* Mirad esa inutil, y gravosa multitud de criados: Reparad en que quantos mas teneis estais peor servidos; y que solamente os sirven de estorvo muchos de ellos; pero direis que esos criados son unos pobres, à quienes sustentais: ¿Pero en qué se ocupan? En la ociosidad, en vanidades, y en excesos; esos pobres son otros tantos brazos que usurpais al trabajo de los campos, al servicio de la guerra, y à las artes necesarias: *Videte.* Ved esa superfluidad de muebles, y vestidos; esa multitud de oficiales que mantienen à vuestras expensas la moda, la vanidad, y la gulá, y cuyo peso no sentis sino quando teneis que pagarlos. Estos son los torrentes que arrebatan vuestros caudales: esta multitud es la que debiera atemorizaros, y no la de los pobres. Cuidad de arreglar vuestros gastos: *Ite, & videte;* para todo teneis. ¿Havrà para los criados, para los pobres, para las diversiones, y para los lances de honor; finalmente, havrà para la caridad, y la justicia, para el Mundo, y para Dios?

Aquella muger famosa, que estendia sus manos al pobre con tanta humanidad, no por eso dexaba de ser

(a) *Marc.* 6. 38.

liberal, y generosa con sus criados: *Omnes domestici ejus vestiti sunt duplicibus.* (a) Sus vestidos eran regularmente de telas preciosas: *Purpura, & byssus indumentum ejus.* Al regalo de su casa añadía las delicias de la campaña: *Consideravit agrum, & emit eum.* Dios no os manda que os desnudeis para vestir à los pobres, ni que arruineis vuestras casas por levantarle Altares; tampoco es su fin que enriquezcáis à los pobres, solamente os manda que los socorrais: *Paupertas indiget operiri, non petit ornari,* dice San Leon. La reconveccion que el Señor hace al Rico Avariento, no es de no haverle dispuesto festines como la Magdalena, y Simon, sino de no haverse compadecido de su sed, y su hambre: no le reconviene con que no procuró ponerle en libertad, sino con que no le visitó quando se hallaba en la carcel. (b) Si no teneis otra cosa que dar mas que palabras de consuelo, se contenta con vuestras palabras, y si no teneis mas que dos dineros, estos exceden à todos los dones de los Fariseos. (c)

El gran numero de pobres es un pretexto sin fundamento; pues la regla de la obligacion del rico en este punto no es el numero, ni la importunidad de los pobres, sino sus facultades: *Quomodo potueris, ita esto misericors,* (d) decia el prudente Tobías. Aun quando no huviera en todo el Universo mas que un solo pobre abandonado, bastaria este para condenar à todos los ricos sin misericordia; y aun quando un rico pague à un solo pobre el justo tributo de su caridad, mil pobres abandonados no bastáran para hacerle culpado.

¿En qué está el gran desorden, y el verdadero principio de las miserias? Está, dice San Paulino, en la perversidad, no solamente de la avaricia, sino tambien de la liberalidad: *Ex avaritia, & liberalitate perversa.*

(a) *Prov. 31. 21.* (b) *Matth. 25. 42.* (c) *Marc. 12. 43.* (d) *Tob. 4. 8.*

(a) Todo se dá al placer, y nada à la obligacion: todo se dá à los aduladores, que os engañan; à los ingratos, que os desprecian; à los engañadores, que os corrompen; à los cómplices de vuestros deleytes, à los confidentes de vuestras maldades, y à los esclavos de vuestras pasiones: con estos es justamente con quienes debierais ser avaros: nada dais à los pobres de Jesu-Christo, que son vuestros hermanos, vuestros iguales, herederos de un mismo Padre, y vasallos de un mismo Señor, los que os piden en su nombre lo que les podeis dar, lo que no podeis negarlos sin injusticia, y lo mismo que Dios se ha obligado à daros en el Cielo. No obstante su necesidad, y vuestra abundancia, nada hay para ellos; con ellos debierais exercer vuestra liberalidad. Condenemos, amados oyentes míos, condenemos nuestra perversa conducta, y en estos quatro pretextos de los Discipulos miremos con confusion la imagen de nuestra dureza. Contemplemos tambien al mismo tiempo el milagro de Jesu-Christo, y veremos en él la imagen de la caridad: ya hemos visto lo que debemos evitar, veamos ahora lo que debemos hacer.

SEGUNDA PARTE.

Luego que el Hijo de Dios hizo que le presentasen los cinco panes, levantó los ojos al Cielo para dar gracias à su Eterno Padre: *Gratias egit.* (b) Despues rompió los panes: *Fregit panes;* (c) y ultimamente los distribuyó por manos de sus Discipulos: *Distribuit discumbentibus.* (d) De estas tres acciones del Salvador nacen tres reflexiones, que nos persuaden la obligacion de la limosna: Primeramente, se ha de mirar como un agradecimiento que debemos al Señor: *Gratias egit.*

(a) *Epist. 33.* (b) *Joann. 6. 11.* (c) *Marc. 6. 41.* (d) *Joann. 6. 11.*